

Diario el Eco de Tandil, lunes 13 de diciembre de 2004

### **Por las rutas argentinas, a los 76 años**

(Por Ana Jersen) Esperaba a Nélide Iglesias en la recepción del hotel Hermitage, donde se alojó por gentileza de la Agrupación Moto Sierras Tandil. Mientras lo hacía trataba de imaginarme como sería que con 76 años recorre, no sólo las rutas, sino también la vida en una moto Honda Rebel 250 cc chopera.

Ya había mirado el reloj un par de veces, cuando de pronto ese sonido inconfundible de la moto –no el ensordecedor de las motitos que van y vienen por la ciudad con el escape libre- sino ése que es como una música que dan ganas de recorrer, como ella lo hace, los caminos de la libertad.

Con una presencia que ya se adivina como una característica, dejó la máquina y entró al hotel, -¡Hola! ¡Perdón por la demora, es que fui hasta la iglesia del centro y me encontré con tantas personas que querían charlar y sacarse fotos, que no podía venir!, dijo apenas entró, sacándose sus Ray Ban. Y por supuesto, estuve inmediatamente perdonada.

Menuda pero de razgos fuertes, ropa cómoda, pero sin perder sus modales femeninos. Una piel envidiable para su edad, y ni hablar del color tostado por el sol de los caminos, hace que su cabello corto y bien blanco se destaque.

Llegó a Tandil especialmente invitada al IV Encuentro de Mototurismo Tandil 2004. “Vivo en Florida, partido de Buenos Aires, cerca de la General Paz y quise estar presente en este encuentro, en esta ciudad tan linda que es Tandil”. La pregunta ineludible es qué hace a su edad, recorriendo el país y países vecinos, como Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, en una moto. Cómo empezó todo.

### **“La soledad es mala consejera”**

“Falleció mi esposo, Matias y me quedé sola. Eso cambia la vida de las personas. Con él yo podía conversar, era un compañero. Mi hija es médica, ya es grande y está casada y tiene su vida propia. Tenía que buscar una alternativa por que la soledad es muy mala consejera. Empecé llendo a los centros de jubilados pero en aquella época eran medios tristes, ahora no, ya son alegres y se acoplan a cualquier fiesta pero antes no”, comienza contando Nélide.

Tenía una moto chiquita, una zanellita con la que me movía para hacer las cosas. Y de a poco me fui conectando con las agrupaciones, luego de ver los carteles en los distintos talleres mecánicos sobre encuentros de motos. “Eso me gusta”, me dije y así empecé, allá por el año 95.

“Ahora me siento muy acompañada, la gente busca mi compañía y gracias a ustedes, los medios, casi me hice famosa, ya que no soy Susana Jiménez, pero la gente me conoce, me para y quiere sacarse fotos conmigo”.